

DOMINGO XXXIV TIEMPO ORDINARIO
JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO
Mateo 25,31-46

Invocación al Espíritu

La sorpresa del Espíritu es continua porque hace que las cosas viejas sean nuevas y originales (Cantalamessa). Ven, Espíritu Santo.

La palabra, meditada en el corazón, se convierte en convicción profunda para vivir.

¿Por qué desgarrar el corazón si no es para derramar la caridad? … No cerremos las entrañas de nuestra misericordia al prójimo que está en la indigencia (San Bernardo).

Motivación. Para disponer el corazón.

A veces, cuando leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección se presenta rodeada de mil estorbos y mil trabas, y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me diseca el corazón y tomo en mis manos la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios (Santa Teresita).

A la espera de la Palabra. Con la lámpara encendida.

Para Mateo, Jesús es el nuevo Moisés, que proclama la nueva ley desde el monte en cinco discursos. Estos se abren con las bienaventuranzas y se cierran con el juicio final. Al comienzo y al final están los excluidos y marginados. Se escenifica el momento final con imágenes contundentes. El texto, parte esencial de nuestra fe cristiana, es una invitación a abrir los ojos, a vivir con atención amorosa para descubrir en las personas necesitadas al Resucitado; allí lo encontramos, lo amamos, le servimos. En este examen de amor nos juzga el que tanto nos amó. Al final lo que

Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Jesús usa el lenguaje simbólico de entonces para hablar de los que, por no acoger a Jesús hambriento, no entrarán en el Reino. Somos tentados a predicar la primera parte de este evangelio y no la segunda, pero la verdad a medias no es la verdad. La gente responde mejor a la miel que al vinagre. Pero esto parece ser el mensaje que Mateo quiere que recordemos. No dice *malditos de mi Padre* ni tampoco dice que el *fuego eterno esté preparado* para los malditos. Dios no creó a los seres humanos para aniquilarlos. Somos nosotros mismos quienes damos el juicio, acogiendo o rechazando al necesitado. El Rey solamente hará la constatación final de lo que hemos hecho, leerá públicamente lo que nosotros día a día hemos escrito con hechos.

2. Respuesta a la Palabra. Meditación

¿Qué es lo que más te ha llamado la atención en la parábola del Juicio Final o del examen de amor al atardecer de la vida? Nuestro final se juega en nuestra capacidad de ver y amar a los necesitados. *¡No se arrodillen ante aquello que no puede darles vida! Y si alguna vez han caído, levántense.*

Con la gracia de Dios se puede pasar de la oscuridad total a pequeños destellos de luz (Papa León, en Argentina).

3. Orar la Palabra

A menudo juzgamos a los demás con nuestras medidas. Necesitamos tu medida, Señor, es decir, tu infinita misericordia.

Cuando falta la fuerza, Él es el aliento (Papa León, en Perú).

4. Contar al mundo la nueva manera de vivir. Testigos.

Cuando ser justo y honrado tenga un precio, páguenlo. Cuando perdonar parezca una derrota, perdonen. Cuando todos les digan que piensen primero en ustedes mismos, no tengan miedo de hacerse los últimos (Papa León, en Uruguay).

importa es nuestra acogida a los hambrientos, a los sedientos, a los extranjeros, a los desnudos, a los enfermos y presos (Mt 25,35-36).

Proclamación de la Palabra: Mateo 25,31-46

1. Fecundidad de la Palabra

Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Para Jesús reinar es obedecer al Padre, que tiene un designio de amor y de salvación. Jesucristo es señor para gloria de Dios Padre y para nuestra alegría. Venir en su gloria es dar vida (*la gloria de Dios es que el hombre viva*). El título *hijo del hombre* es el favorito de Jesús. Cada ser humano es responsable desde la libertad, pero también las naciones, la comunidad. Nos encontramos ante una representación escénica del Juicio final. En el centro está Jesucristo, Rey universal, ante quien todas las generaciones comparecen para recibir la sentencia definitiva. Este Rey glorioso nos ama. Se nos invita a mirar al futuro con esperanza.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Con imágenes populares: ovejas y cabras, derecha e izquierda, al final hay separación (el trigo y cizaña han estado mezclados), hay discernimiento. El pastor sabe discernir, conoce. Queda al descubierto la verdad o mentira de cada uno.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. *Venid*, en la línea de *entrad en el gozo (talentos, vírgenes).* Este reino ha sido soñado desde el principio. *Benditos del Padre*: sus vidas evidencian que Dios ha estado obrando, secretamente, en ellos. Reciben la bendición prometida a Abrahán y descendencia (Magníficat).

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. El tema del juicio es el amor concreto. No bastan los buenos sentimientos ni las palabras de aliento. Lo que cuenta son las obras. Se describe el examen de amor con seis obras de misericordia para servir a la persona en apuros: comida, bebida, acogida, ropa, cuidado y visita en la cárcel. Este tipo de acciones está al alcance de toda persona. Clave: Jesús mismo se identifica con los pequeños, forma con ellos un cuerpo (*Vestidos los dejó de hermosura*). Todo ser humano está llamado a vivir este texto.

Los justos le contestarán. Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis. El Reino se alcanza acogiendo a los necesitados; los *justos:* revelación de lo que es el Padre en los que acogen al otro en total gratuidad. Los justos son revelación de que el Padre ha estado obrando en ellos. Aunque tanto los justos como los condenados, por su extrañeza, no parecen haber sido muy conscientes de la presencia de Jesús en los necesitados. Pero en ellos hay una *visibilidad concreta* de Jesús, en ellos se revela. El amor a los hermanos más pequeños, como amor a Dios, es la meta fundamental de nuestra vida. Sólo importa el amor al prójimo, no la confesión religiosa. *Conmigo lo hicisteis:* identificación de Jesús con los suyos como fruto de la encarnación, como vaciamiento y humildad. ¿Se está hablando aquí de un cristianismo anónimo? Sí, por lo de *que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;* no, porque *si no es naciendo de raíz del amor de Dios, no llegaremos a tener con perfección el amor del prójimo* (5Moradas 3,9). Este texto da paso a la pasión. "*Cuando acabó Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: ´Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado"* (Mt 26,1-2).